

# Selección Teosófica

Oct.-Dic. 2016

No.386



## CONTENIDO

Invertir la corriente: una elección consciente	<i>Tim Boyd</i>	<i>Pag. 3</i>
C.W. Leadbeater- Una apreciación personal	<i>Pablo Sender</i>	<i>Pag. 10</i>
Percepción e interpretación de la Realidad	<i>Trân-Thi-Kim-Diêu</i>	<i>Pag.16</i>

## Selección Teosófica

**Sociedad Teosófica Colombiana**  
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia  
Teléfono 310 45 19, Cel. 310-2741969  
E-mail: [teosoficacolombia@gmail.com](mailto:teosoficacolombia@gmail.com)

Secretario General (E): Antonio Martínez  
Editor: Gabriel Burgos Suárez  
Página Web:  
[www.teosofiaencolombia.com](http://www.teosofiaencolombia.com)

### Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.
- 

#### Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fées, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

Valor del ejemplar \$ 1.500

## INVERTIR LA CORRIENTE: UNA ELECCIÓN CONSCIENTE

*Tim Boyd, 'The Theosophist', febrero de 2016*

**T**odos somos conscientes de la idea evidente, básica y universal, de que formamos parte de ciclos.

Lo vemos en todos los aspectos de la vida. Es una de las Proposiciones dentro de nuestro canon teosófico, cosas tan sencillas como el día y la noche, cada aliento que inhalamos y exhalamos y el cambio de estaciones. En nuestro planteamiento teosófico también pensamos en términos de *manvantara* y *pralaya*, la exhalación e inhalación de los universos. Hay muchos ciclos mayores, pero me gustaría hablar de uno específico para el viaje del desarrollo en el que estamos todos implicados.

El ciclo fundamental del desarrollo del alma tiene su raíz en nuestra literatura y estudio, es el viaje de ida y vuelta, el viaje al exterior, a la manifestación, y el de retorno. La parte externa está descrita en las historias de todo el mundo. Toda tradición espiritual tiene historias de estos ciclos, porque están relacionados con cosas grandes y porque están relacionados con nosotros individualmente. Una descripción típica de esas historias es la que muestra un personaje que representa el alma y que abandona su hogar o su reino para irse a tierras lejanas. En esas tierras tiene algunas experiencias, a veces olvida las glorias de su propio reinado, y vive de la misma manera que la gente de esas tierras lejanas. Pero llega un momento

en el que el alma empieza a recordar y con eso comienza un aspecto completamente nuevo del ciclo.

Una historia que describe todo esto de forma vívida es el *Mahabharata*, donde el clan de los Pandava pierde su herencia y tiene que vagar, luchar y viajar hasta conseguir la victoria final en la batalla. También la vemos descrita en la vida de los grandes seres. El Buddha dejó su reino, su vida principesca, para emprender ese viaje hacia la iluminación. H.P. Blavatsky dejó su hogar a los 17 años y se fue sola en busca de una sabiduría más profunda que la llevó a viajar por el mundo durante los restantes cuarenta y tres años de su vida.

Una historia espiritual integrada en la tradición occidental, la del Hijo Pródigo, es una descripción excelente del mismo viaje de ida y retorno. Es la historia de un gran hombre cuyo hijo un día decide marcharse de casa porque quiere viajar. Pide y recibe toda su riqueza, que se lleva consigo en un viaje que hace a tierras lejanas. Por el camino, va perdiendo gradualmente toda la riqueza que le han dado. La dilapida en el viaje a la tierra lejana de la implicación material en la materia. En un momento determinado se encuentra lejos de su casa y tiene que llevar la dura vida de la gente de aquellas tierras, viéndose

obligado a aceptar los más humildes empleos para poder comer. En esa cultura particular, el empleo más inferior era el de dar de comer a los cerdos y ése era el trabajo que estaba haciendo el hijo de un gran señor.

En esa historia la hambruna se apodera de la tierra. El hijo se muere de hambre, ya que le falta el alimento espiritual. Tiene tanta hambre que se come la comida destinada a los cerdos. Es la descripción del descenso más profundo del alma. Es el punto crítico de la historia y también para nosotros. Lo que ocurre en la historia describe el proceso en el que estamos inmersos *ahora*. En este momento de desesperación el hijo recuerda su estado anterior y que es el hijo de la divinidad y la forma en que vive y se conduce está completamente alejada de su verdadera naturaleza. Es el momento crítico porque aquí es donde empieza el viaje de retorno.

En los escritos teosóficos se habla de este ciclo de ida y retorno en las Tres Proposiciones Fundamentales. En la tercera Proposición se dice que hay un peregrinaje obligatorio para cada alma. Cada alma tiene que hacer su viaje. El viaje de ida está dictado por lo que se dice en esa tercera Proposición, que la individualidad se adquiere primero a través del impulso natural, o sea que en la parte externa del viaje es la fuerza impulsora de la Naturaleza la que nos empuja. No se trata de una elección

consciente sino de una reacción a los efectos e impulsos de la Naturaleza.

Durante esa parte del viaje nos vemos empujados por la Naturaleza, que divide al mundo en formas que nos son familiares: en lo que nos es agradable y en lo que nos causa dolor y el resto es neutro. Según el modo en que funciona la conciencia, cogemos lo agradable y nos resistimos a lo que nos causa dolor. Ese hábito de la mente nos impide tener cualquier experiencia genuina del mundo, porque la mente divide al mundo en falsas categorías de lo que nos gusta y lo que no, lo que anhelamos y lo que apartamos.

El problema clave para el individuo es que hay un punto importantísimo del despertar al cual conseguimos finalmente llegar. Para dar un ejemplo de ese proceso, imaginad lo que ocurre si alguien dispara una flecha al aire. La flecha es lanzada con una fuerza que la empuja. En el viaje de ida esa fuerza disminuye, la flecha se ralentiza, se detiene y después comienza su viaje de retorno a la tierra de donde salió.

Las enseñanzas ocultas hablan de un momento de nuestro desarrollo en el que tenemos el potencial de acelerar el viaje de regreso al hogar. El punto en el que esta aceleración tiene lugar es el punto en el que nosotros, como familia humana, nos encontramos ahora. Por supuesto, siempre hay personas que se hallan más adelante en la curva. Ese

movimiento propulsor nos impulsa cada vez más profundamente a asociarnos con la materialidad. Pero cuando ese movimiento empieza a ralentizarse, tenemos por primera vez la oportunidad de hacer una elección genuina, y no una simple reacción a los impulsos de la Naturaleza. Tenemos la ocasión de hacer elecciones de manera consciente. En esa tercera de las Tres Proposiciones Fundamentales de la *Doctrina Secreta*, cuando se alcanza este punto, guiamos nuestro desarrollo a través de “esfuerzos auto inducidos y auto elaborados”. Tomamos el control y ejercitamos la conciencia que ha crecido en nuestro interior durante el curso del largo vuelo hasta la existencia material y ahora determinamos la mejor forma y la más expeditiva, no sólo para nosotros sino para todos los seres, de hacer el viaje de regreso a casa. Éste es el punto en el que nos encontramos ahora.

Si éste no fuera el nivel de nuestro desarrollo, algo como la Teosofía carecería de significado para nosotros. El momento en el que empieza el viaje de retorno es el momento crítico de toda esta historia. En este viaje de retorno a casa, lo que más nos interesa es la opción que elegimos continuamente del “Conócete a ti mismo”. Se trata de un proceso en el que nos vamos conociendo de forma cada vez más profunda. El yo, apartado de la realidad más amplia en la cual existe, carece de significado y es ilusorio. El único yo que tiene significado es el que está relacionado

inextricablemente con la vida superior dentro de la cual todos los seres viven, se mueven y tienen su existencia.

La unicidad puede experimentarse de muchas maneras. Un ejemplo que estoy utilizando actualmente es el del cuerpo humano. Dentro de él hay múltiples trillones de vidas individuales, o células, que componen el cuerpo. De alguna manera, a toda esa comunidad de vidas la llamamos “yo”. Pero si tomamos el ejemplo de cualquier célula y nos preguntamos qué es lo que motiva a ese organismo singular durante el curso de su vida cotidiana, veremos que probablemente no le importe mucho lo que digamos en una Convención de la Sociedad Teosófica, ni tampoco las facturas que hemos de pagar o los libros que decidimos leer. El requisito básico para esa célula individual es tener un clima acogedor, un equilibrio ácido adecuado a su alrededor, suficiente alimento y la capacidad de reproducirse.

Con nuestra imaginación, podemos suponer que, entre todos esos trillones de células, a una de ellas se le ocurra que aquí está ocurriendo algo más grande. Supongamos que a la célula se le ocurre que desea saber más de la vida más grande dentro de la cual vive y se mueve. Eso sería un ejemplo de una célula espiritualizada. No tiene posibilidad de comprender la enormidad del cuerpo en el que reside. Es demasiado enorme. Y eso es algo similar a nuestra condición. Nos

estamos preguntando cosas sobre esa Vida Más Grande y tenemos vagas experiencias respecto a ella. En un momento determinado nos comprometemos a profundizar en nuestro conocimiento y a tratar de conducir a otros en esa dirección.

Cuando se le pidió a HPB que describiera lo que es un ser humano, su respuesta fue que es el espíritu superior y la materia inferior enlazados por la mente. En la Doctrina Secreta el proyecto humano es el resultado de la unión de las tres corrientes evolutivas, la espiritual, la intelectual y la física. Estas cosas parecen muy sencillas porque tendemos a relacionarlas con nosotros; el espíritu superior está “dentro de mí”, la materia inferior es “mi cuerpo”. Pero ella hablaba de algo mucho más importante. No solamente esas corrientes están activas dentro de nosotros, sino que hay todo un espectro de inteligencias que participan en este proyecto. Cada uno de nosotros es el producto de la presencia participativa de los más altos Dhyani Chohans, así como de la clase más inferior de los elementales. Somos seres complejos. La unidad que queremos explicar tiene su propia complejidad.

Por esto, para nosotros como humanos, la comprensión de esta complejidad es lo que se busca con el proyecto humano. En *Luz en el Sendero* se nos aconseja “buscar en la tierra, en el aire y el agua los secretos que guardan” para nosotros,

mirar en nuestro interior, examinar las distintas corrientes y preguntar cuáles son esos secretos que las distintas inteligencias superiores que actúan dentro de ese proyecto humano tienen para nosotros. “Preguntad a los Santos Seres de la tierra los secretos que guardan” para nosotros. “Preguntad al Uno, al más interno, su secreto final” que ha estado siempre guardado para nosotros. Ése es el proceso en el que nos implicamos cuando llegamos al nivel de poder elegir finalmente de forma consciente.

Para dar otro ejemplo, en 1980 tuvo lugar un importante cataclismo en la costa oeste de los Estados Unidos. Fue la erupción masiva de un volcán situado en el estado de Washington, el Mount Saint Helens. Fue algo repentino, aunque los científicos ya sabían desde hacía tiempo que ese volcán estaba a punto de estallar. Habían visto cómo abultaba la ladera norte del volcán y por debajo habían empezado las sacudidas regulares de algunos terremotos. Un terremoto hizo desaparecer una parte de la ladera de la montaña, mostrando los ríos de lava ardiendo que había por debajo y haciéndola estallar. No sobrevivió nada; murió todo en kilómetros a la redonda.

Unos tres o cuatro años después del terremoto, yo sobrevolaba el lugar y el piloto pasó por encima de la misma montaña. Cuando miré abajo, nunca había visto nada parecido. Era como si

estuviera viendo la faz de la luna. No había señal de vida alguna en ninguna parte, todo estaba cubierto de ceniza gris o negra. Antes del terremoto, había un bosque de pinos muy altos alrededor del volcán. Por la fuerza del estallido, todos los árboles habían sido arrancados de cuajo y se veían las raíces orientadas en dirección al origen del estallido. Era el despliegue más increíble de fuerza natural y de su capacidad para la devastación.

Unos diez años más tarde volví a sobrevolar la misma montaña. Con el recuerdo de lo que había visto antes, miré por la ventanilla para ver qué imagen se me ofrecería ahora. Lo que vi fue algo totalmente distinto. Aunque se podía ver todavía la silueta de algunos árboles caídos por debajo, la tierra había florecido con nueva vida. Dondequiera que mirara todo estaba verde, una vida verde y floreciente. Los animales pudieron volver de forma totalmente renovada; florecían ellos también. La tierra, que se había visto regenerada por la ceniza volcánica, era más productiva de lo que había sido nunca. De la devastación total y yerma, estaba naciendo en abundancia una nueva vida. Fue una visión extraordinaria pero también me hizo reflexionar.

A veces nos enfrentamos a ciertas situaciones en nuestra vida como individuos y como familia humana. Ahora, como siempre, hay decisiones

que podemos tomar si estamos lo suficientemente presentes, conscientes y dispuestos a atrevernos a tomar esas decisiones. En la vida oculta tenemos un dicho que dicta nuestro comportamiento: saber, querer, osar y callar, siendo el “callar”, naturalmente, el más difícil de todos. En un momento determinado, sabemos; tenemos el conocimiento. Nadie tiene que decirnos que en ese punto de la historia de la humanidad nuestro comportamiento como familia humana está afectando al planeta de forma grave. Hace cuatro semanas en Adyar, cuando las inundaciones lo invadían todo, no había electricidad y habían desaparecido todas las artimañas del progreso humano tan avanzado, moderno, civilizado y maravilloso, nosotros lo sabíamos.

Nosotros mismos hemos creado esas situaciones. Ya sea a nivel personal o de toda la humanidad, cada vez que experimentamos épocas de devastación, de alguna manera tiene lugar una respuesta; no es una reacción, sino una respuesta. A partir de los millones de vidas que se perdieron en la Segunda Guerra Mundial, de todas las expresiones no sólo de desigualdad, sino de odio de otros seres humanos y grupos de seres humanos, emergimos del cataclismo con un mundo devastado. De eso nació el hermoso documento que se ha convertido en el modelo por el que deben regirse las naciones: la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Es un maravilloso

documento cuya lengua original es casi idéntica al primer Objetivo de la Sociedad Teosófica. Las distinciones, discriminaciones y odios basados en raza, religión, género, casta o preferencia sexual son artificiales y contraproducentes para el desarrollo humano.

En la tradición de la Sabiduría Perenne, tenemos el concepto del *upadhi*, o vehículo. Es un vehículo que capacita la expresión de algo de nivel superior. Así la mente es el vehículo de la inspiración espiritual o *buddhi*. La sustancia es el *upadhi* del espíritu. La compasión, que es la Ley de leyes, la naturaleza de nuestro ser, que está conectada con esa experiencia de unicidad, también requiere su vehículo. ¿Cuál es el vehículo de la compasión en este mundo? ¿Por qué somos compasivos? La pregunta más importante es: “¿Por qué no somos compasivos?”

El vehículo de la compasión es esa mente, o conciencia, que es responsable, es decir, capaz de responder. La responsabilidad es el florecimiento de todo el trabajo que hemos hecho en esta vida y en vidas anteriores y que nos hace capaces de responder. Solamente cuando llegamos a ese punto de nuestro desarrollo en el que somos totalmente capaces de hacer una elección consciente puede decirse que somos “responsables”, verdaderamente capaces de responder.

En la física cuántica tenemos el concepto del salto cuántico. Parece una idea puramente científica, pero es algo que vemos normalmente en la vida. La idea es que cuando tenemos un electrón que rodea al núcleo de un átomo, cierta cantidad de energía se invierte en ese electrón y, de repente, se mueve hacia una órbita completamente nueva. No pasa por el espacio que lo separa de la nueva órbita, se mueve súbitamente, totalmente y completamente, a una nueva órbita. Podemos verlo también, no ya con un microscopio de electrones, sino en cosas como la Primavera Árabe, las manifestaciones de Tiananmen Square, con nuestra propia experiencia repentina de un nuevo nivel de visión o con la caída del Muro de Berlín. Un día la gente se fue a dormir y el Muro seguía allí. Al día siguiente se despertaron y el Muro estaba desapareciendo.

El trabajo interno de la conciencia centrada tiene efectos de largo alcance. Cada uno de esos ciclos de los que hemos hablado tiene su momento. Cuando llega ese momento, se convierte en una fuerza irresistible. El papel de todos nosotros es el de optar responsablemente por acelerar su llegada. Y esto ocurre de muchas maneras.

En mi zona de los Estados Unidos, en esta época del año hay nieve en el suelo, pero cada invierno, sin falta, el invierno se convierte en primavera. Cuando

llega ese momento, tanto si hay nieve en el suelo y un poco de escarcha en el aire como si no, veréis cómo las flores se abren camino a través de la nieve. Es algo irresistible cuando llega el momento de esa fase del ciclo. Y nosotros formamos parte de esos ciclos internamente. Si hemos estado haciendo nuestro trabajo adecuadamente, somos conscientes de que llega una nueva época. Esta época entra en otra, primero de forma sutil, pero después de forma repentina y completa.

Actualmente estoy viajando mucho por el mundo y dondequiera que voy encuentro personas como nosotros, que sienten que el refinamiento de la conciencia tiene un valor. En todo el mundo hay gente como nosotros que están trabajando en esos campos, sin saber ni cuándo ni por cuánto tiempo y sintiéndose de algún modo separados y solos. No se trata de una información que aparezca en los medios de comunicación. Lo que no se dice en las noticias es el movimiento de la conciencia que está ocurriendo en el mundo actualmente, donde pequeños grupos de personas están encontrando su camino hacia otros pequeños grupos de personas. La conexión se está haciendo. De hecho, ya se ha hecho. ¿Cuándo llegará el momento en que esta malla represente nuestro nuevo modelo? Esperemos que sea en nuestra época. Definitivamente será pronto.

Estas son las pautas que os pido que tengáis en consideración y las cosas a las que habría que prestar atención. La compasión y la responsabilidad universal. Cada uno está en posición, en esta etapa del desarrollo, de ser responsable, de elegir y de elegir sabiamente. Conectemos con esa compasión que es nuestra genuina naturaleza. No tenemos enemigos que se definan por su nacionalidad. No hay ninguna nacionalidad que sea nuestro enemigo, pero sí que tenemos enemigos. Nuestros enemigos más intratables se hallan en nuestro interior, esos pensamientos egoístas que nos separan de la experiencia de la corriente libre del amor y la compasión. Ése es el enemigo, porque nos tiene encarcelados. Es también un enemigo sobre el que tenemos un completo control, si realmente creemos tener control alguno. Si podemos auto convencernos de eso, el resto será fácil.

Madame Blavatsky dijo una vez que había dos voces a las que escuchaba y obedecía sin rechistar: la voz de su propio yo superior, con la que estaba suficientemente conectada como para poder saber cuándo le hablaba y la segunda era la voz de su Maestro. Su acceso a esas voces no era único. Nosotros también lo tendremos si lo pedimos, si queremos escuchar, si queremos oír y saber lo que nos dice, si estamos dispuestos a querer hacer lo que ya sabemos. Si deseamos osar movernos en este mundo de forma

opuesta a la corriente del comportamiento convencional. Ésa es la corriente que hemos venido a invertir. Es difícil al principio; requiere un enorme esfuerzo antes de poder eliminar todo esfuerzo, pero una vez establecida, será una conducta que no nos costará nada. Sabedlo, convertidlo en parte de vuestra voluntad, atrevedos a dar ese paso

y sabed también que no lo estáis dando solos. Puede que no los veáis a vuestro alrededor, pero no estáis caminando solos. Y callad.

Callad y conoced qué es aquello que os está susurrando continuamente en vuestro interior, esperando a ser oído. ■



## C.W. LEADBEATER - UNA APRECIACIÓN PERSONAL

*Pablo Sender, 'The Theosophist', julio de 2016*

*Tomado de 'Sophia' N° 315, noviembre-diciembre 2016*

**H**ay algunos aspectos de su trabajo con los que no me siento muy identificado. Siempre me he sentido atraído por el modo en que H.P. Blavatsky presenta la metafísica teosófica. Mi mente se inspira y se estimula cuando trabaja con conceptos abstractos y frases oscuras que velan un significado profundo. La presentación de Leadbeater de las enseñanzas teosóficas tiende a ser más concreta, lo cual, aunque sea muy conveniente para mucha gente, a mí no me atrae especialmente. Tampoco me interesan mucho las descripciones de los fenómenos, ya sean físicos o sutiles, por eso no me siento atraído por esas investigaciones clarividentes del lado

oculto de las cosas que él tanto desarrolló.

Además, siempre me interesaron las enseñanzas de J. Krishnamurti; en su insistencia en una exploración de los estados de conciencia que podemos experimentar en nuestro interior y el desarrollo de un estado de concienciación. Como algunos lectores pueden saber, los seguidores típicos de las enseñanzas de HPB y de Krishnaji no son muy partidarios de Leadbeater y a veces expresan muy claramente sus críticas tanto de su carácter como de sus enseñanzas. Con esta base, es fácil ver que yo no estaba predispuesto a sentirme muy próximo a él. De hecho, durante mis primeros años en la ST, ya era

consciente de esas críticas y de alguna manera sentía ciertos prejuicios por su causa.

Diez años después de ponerme en contacto con las enseñanzas teosóficas tuve la oportunidad de vivir y trabajar en la sede internacional de la ST en Adyar durante dos años. En el curso de mi trabajo en el departamento de Archivos encontré material sobre “el Caso Leadbeater” en el cual se le acusaba de mala conducta sexual con adolescentes que estaban bajo su tutela. El material incluía referencias históricas y correspondencia personal con miembros de todo el mundo durante esa época. Después de haber revisado los documentos, no sólo desapareció mi prejuicio negativo sobre él, sino que desarrollé una sensación de admiración por él que sigue siendo hoy en día una fuente de inspiración en mi vida teosófica.

Un cambio similar ocurrió respecto a sus enseñanzas. Para apreciar lo que estoy a punto de señalar, tal vez sea útil hacer una referencia a mi propia vida. Antes de irme a Adyar, tuve algunas experiencias internas bastante simples. Mi conocimiento de las enseñanzas de HPB o de Krishnamurti no me daban herramientas para interpretar ni entender su significado, porque esos maestros no hablaban mucho de ellas. Cuando mi

opinión de Leadbeater cambió mientras estaba trabajando en los Archivos de Adyar, empecé a explorar más su trabajo. Me encontré con ciertas afirmaciones en sus escritos de las cuales no había sido consciente, que explicaban perfectamente mis experiencias. Es fácil comprender que sus enseñanzas ganaron cierta validación con la pequeña corroboración que me proporcionaba mi experiencia personal. Aunque mis preferencias respecto a la metafísica teosófica y la investigación clarividente no han cambiado, llegué a encontrarle mucho valor a las enseñanzas de CWL sobre el sendero del desarrollo interno. Puedo escribir más sobre esto en un futuro artículo, pero aquí quiero insistir en la razón por la cual su vida y su carácter me resultaron inspiradores.

### **La preparación de Leadbeater**

CWL era un sacerdote ordenado en la Iglesia de Inglaterra, pero siempre había tenido un amplio campo de intereses que incluían los fenómenos espiritistas y psíquicos. Después de leer *El Mundo Oculto* de A.P. Sinnett, ingresó en la ST en Noviembre de 1883. Unos meses después, conoció a H.P. Blavatsky en Londres y decidió escribir una carta a uno de los Maestros ofreciéndose como discípulo. En la carta decía que estaría dispuesto a ir a la India si fuera necesario para su preparación, aunque no podría hacerlo en unos años, debido a

ciertos “lazos de gratitud” que le unían con Inglaterra.

Siete meses después, en la mañana del 31 de octubre de 1884, recibió una carta con una respuesta del Maestro KH. En ella, el Maestro decía que no era necesario ir a la India para ser un chela. Sin embargo, debido a los ataques que estaba recibiendo la ST, estaría bien que fuera a Adyar unos meses para ayudar. El Maestro añadió que los lazos de gratitud no quedarían afectados por ello.

CWL no creía que pudiera dejar sus obligaciones unos meses y después volver a ellas, pero estaba dispuesto a dejarlo todo atrás si fuera necesario para ayudar con la tarea del Maestro. Fue en seguida a Londres a ver a HPB que iba a marcharse a la India al día siguiente, y le pidió que le transmitiera su respuesta al Maestro. HPB dijo que el Maestro ya conocía la respuesta y le pidió que se quedara a pasar el día con ella. Por la noche, él y un grupo de miembros que estaban junto a HPB vieron cómo aparecía una nota gradualmente en su mano. Ella le dijo “Aquí está su respuesta” y le dijo que saliera de la habitación a leer la nota en privado. Esta decía:

Puesto que su intuición le ha conducido en la recta dirección y le ha hecho entender que era mi deseo que fuera usted a Adyar inmediatamente, puedo

decir más. Cuanto antes vaya, mejor. No pierda ni un día más de lo que pueda evitar. Embarque el 5 si es posible. Reúnase con Upasika (HPB) en Alejandría. Que nadie sepa que usted va y que la bendición de nuestro Señor y mis pobres bendiciones le protejan de todo mal en su nueva vida.

Saludos para usted, mi nuevo chela. KH.

Evidentemente, su disposición para seguir la sugerencia del Maestro fue suficiente para demostrar que era digno de ser un chela. Dejó atrás su antigua vida inmediatamente y cuatro días más tarde estaba de camino para reunirse con HPB en Alejandría. Durante el viaje a Adyar, CWL estuvo sometido al entrenamiento típico de HPB, que con frecuencia implicaba encontrarse en situaciones muy embarazosas delante de los demás, para poder superar el apego al ego personal. En su libro “*Cómo llegó a mí la Teosofía*”, CWL menciona con gran aprecio “el entrenamiento bastante severo, pero notablemente efectivo, al cual HPB sometía a sus discípulos” y dice:

Cuando llegué a ella yo era solamente un simple cura que jugaba a tenis, bienintencionado y esmerado, creo, pero increíblemente tímido y retraído, con todo el horror del típico inglés por hacerse notar de alguna manera o por estar en una posición ridícula. Tras unas semanas de su tratamiento había llegado a una etapa en la que me había acorazado del todo ante el ridículo y no

me importaba lo más mínimo lo que nadie pensara de mí.

Como veremos, los acontecimientos futuros muestran que realmente había aprendido a pasar de la opinión que la gente tuviera de él y de su trabajo.

Es también interesante ver que, más adelante en su vida, cuando a su vez él entrenaba a los discípulos, algunos de ellos se quejaban de que era demasiado duro. En esa cita podemos ver que así es cómo él fue entrenado con éxito por HPB, aunque evidentemente la mayoría no fueran capaces de soportarlo tan bien como lo hizo él.

CWL es también un notable ejemplo de desarrollo oculto. No nació clarividente, como HPB. Cuando ingresó en la Sociedad, no había mostrado ningún signo de sensibilidad psíquica. Pero en Adyar, en algún momento de 1885, el Maestro le dio algunas instrucciones para desarrollar la facultad de la clarividencia. CWL explicaba:

El Maestro Kuthumi... me recomendó que hiciera unos esfuerzos en ciertas líneas, que me pidió que no divulgara a nadie excepto con su autorización directa, y me dijo que él mismo vigilaría esos esfuerzos para ver que no hubiera ningún peligro.

Naturalmente, yo acepté la sugerencia, y me puse a trabajar con interés, e incluso

puedo decir que intensamente, en ese tipo particular de meditación día tras día. Tengo que admitir que fue un trabajo muy duro y a veces especialmente doloroso, pero naturalmente perseveré y a su debido tiempo empecé a obtener los resultados que me habían dicho que podía esperar. Ciertos canales tuvieron que abrirse y romperse algunas divisiones; me dijeron que cuarenta días era un cálculo aproximado del tiempo normal que se requería si el esfuerzo era realmente enérgico y perseverante. Trabajé en ello durante cuarenta y dos días y me parecía estar en el principio de la victoria final cuando el mismo Maestro intervino y realizó el acto final del rompimiento, completando así el proceso, y me permitió a partir de entonces utilizar la visión astral manteniendo toda la conciencia en el cuerpo físico.

Durante esos 42 días permaneció aislado en el edificio octogonal de Adyar, y la gente le llevaba comida y leche. Cuando salió, era clarividente. Sin embargo, para completar su entrenamiento tardó, en sus palabras, “un año del trabajo más duro que he conocido nunca”.

### El “Caso Leadbeater”

En su primera carta a CWL, el Maestro KH escribió una frase muy curiosa y profética:

Hay que considerar también el karma colectivo de la casta a la que usted pertenece. Es innegable que la causa

que usted tiene en mente está sufriendo ahora, debido a oscuras intrigas, la ruina conspiración de los clérigos y los misioneros cristianos contra la Sociedad. No se detendrán ante nada para arruinar la reputación de los Fundadores. ¿Está usted dispuesto a redimir sus pecados?

Además del trabajo agresivo de los misioneros para alejar a la gente de sus creencias nativas y hacia el cristianismo, hoy en día sabemos que un “pecado” muy grave de los clérigos cristianos era el del abuso sexual con los jóvenes a su cargo. Es interesante resaltar que eso es exactamente de lo que se acusó a CWL más tarde, aunque él y la mayoría de la gente próxima a él negaron rotundamente la acusación. ¿Era esa la “redención” kármica a la que se refería el Maestro? Como he mencionado antes, después de leer el material disponible, yo creo que era inocente de esa acusación. Pero no hay suficiente espacio en este artículo para entrar en un detallado examen del caso. El objetivo es enfocar la actitud que él mantuvo durante todo el tiempo de pruebas.

Como cualquiera puede entender, una acusación de tal magnitud, que mancha para siempre el buen nombre y la reputación de una persona, debió ser tremenda. Independientemente de si la persona acusada es inocente o culpable, suponemos que eso sacudiría la misma base de su personalidad. Sin embargo,

en todos los informes y en la documentación histórica que he encontrado, CWL mantuvo una extraordinaria tranquilidad y dignidad, incluso cuando se encontró en situaciones muy humillantes y degradantes.

Después de que esas acusaciones se propagaran por la ST, CWL le ofreció al Coronel Olcott su dimisión como miembro, para evitar poner a la Sociedad en otra crisis. Fue un acto muy noble en sí mismo. Hemos de señalar que, tanto si la persona es culpable como inocente, la reacción normal en esos casos es la de defenderse luchando por tratar de recuperar el buen nombre de uno y convencer a la sociedad de nuestra inocencia. Pero en el corazón de CWL primero se antepone el bienestar de la ST. Su dimisión fue aceptada y él llevó después una vida tranquila fuera de la organización.

En el momento de las acusaciones, en 1906, CWL ya era un famoso teósofo mundial y tenía muchos seguidores. En mi trabajo en los Archivos encontré correspondencia de miembros de distintas partes del mundo que le apoyaban. Algunos de ellos le pidieron que formara otra organización, ofreciéndose a dejar la ST y unirse a la suya. Pero él rechazó ese plan de acción y aconsejó a la gente que no dejaran la

ST. En sus cartas les decía que, a pesar de todos los problemas, la Sociedad estaba haciendo el trabajo de los Maestros y ellos debían permanecer allí donde estaban. Añadía que él seguiría trabajando con los Maestros y que no importaba mucho si lo hacía desde dentro o desde fuera de la Sociedad. Esa actitud, de nuevo, es muy notable, especialmente teniendo en cuenta el hecho de que, en situaciones similares, otros teósofos influyentes, como W.Q. Judge, A.A. Bailey, R. Steiner y varios otros dejaron la ST y crearon sus propias organizaciones, llevándose consigo a todos los miembros que quisieron seguirles.

Durante su tiempo en el “exilio” CWL siguió la investigación clarividente para la cual le habían entrenado y eso acabó publicándose en libros como *El lado oculto de las cosas*.

Podemos suponer que, durante todo ese tiempo de pesadilla, uno de los momentos más dolorosos debió de ser cuando su querida amiga Annie Besant, creyendo lo que algunos le habían contado acerca de sus actos, condenó a Leadbeater públicamente. Como había demostrado varias veces en el pasado, Annie Besant era una persona que tenía a la Verdad en su más alta estima, y estaba dispuesta a sacrificar cualquier cosa, incluso el amor de la familia y

amigos, para defender lo que consideraba verdadero.

Hay una carta privada de CWL a Annie Besant escrita por esa época, en la cual él le pide afectuosamente que tenga en cuenta todo el trabajo que habían hecho juntos en el plano astral y le pregunta si cree que le habría sido posible ocultar esas tendencias viles de su cuerpo astral, si las hubiera tenido. También le pregunta si cree que el Maestro siquiera se acercaría a una persona así y le utilizaría para su trabajo. Por esa carta parece evidente que el trabajo que hicieron en los planos internos era tan real para ellos como nuestras actividades lo son en el mundo físico. Besant al final se dio cuenta de que las acusaciones eran falsas y, tras ser elegida como Presidenta de la ST, invitó a Leadbeater a regresar a la organización. El volvió discretamente, sin mostrar ningún resentimiento contra los que le habían perjudicado, ninguna tendencia vengativa hacia ellos, sino que simplemente continuó haciendo su trabajo como si nada hubiera ocurrido. ¡Cuántos problemas podrían evitarse si mostráramos al menos en cierta medida esa dignidad y generosidad!

### **Palabras finales.**

En el curso de la historia teosófica, parece muy común que la mayoría de los líderes, desde HPB hacia adelante,

tengan que enfrentarse con algún tipo de ataque personal. Las acusaciones contra Leadbeater estuvieron entre las más crueles de todas. Sin embargo, su manera de reaccionar parece casi increíble. La humildad, la ausencia de resentimiento y mala voluntad y la constante confianza que mantuvo en los Maestros durante todo ese tiempo pueden ser una inspiración constante para nosotros en esas épocas en las que tenemos que enfrentarnos a nuestras propias dificultades.

Es evidente que, después del entrenamiento inicial que obtuvo de HPB, Leadbeater fue capaz de vivir con la ecuanimidad filosófica reflejada en un dicho que repetía a veces: “Nada importa mucho; la mayoría de las cosas no importan nada”. Pero tal vez esa actitud puede solamente ser el resultado de una realización más profunda, la Unidad de la vida, descrita por él mismo de la manera siguiente:

Quando sabemos con certeza que formamos parte del todo, no nos importa tanto dónde se halle este fragmento en particular, o por qué experiencias pueda estar pasando. ■

## PERCEPCIÓN E INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD

*Trân-Thi-Kim-Diêu, 'The Theosophist', abril de 2016*

*Traducción de Rosita Catalina Isaza, MST en Colombia*

**E**n todas las épocas, los seres humanos mantienen vivas las ganas de buscar, de reflexionar y entender su entorno, sus conciudadanos y a ellos mismos. El entorno, las relaciones en red y el ser, constituyen los tres grandes objetos de observación y estudio. Cuando los dos últimos alcanzan cierto nivel, la comprensión se logra y puede conducir a un mejor entendimiento de lo observado. El entorno puede estar en el círculo social inmediato, en las proximidades de la naturaleza, o en una vasta distancia

como el universo, por ejemplo. La observación conduce a la percepción, y la percepción genera interpretaciones. Además de la avidez de un entendimiento más completo, los seres humanos tienen otra característica: la capacidad de concebir el infinito y de cuestionar la naturaleza de la existencia y de la Realidad. Una mente madura no puede evitar cuestionarse sobre esos asuntos. Antes de tratar de reflexionar sobre la Realidad, hay que abordar la siguiente cuestión: ¿qué es la percepción?

### Percepción e interpretación

Como resultado del contacto de los órganos de los sentidos con los objetos, ocurren la sensación y la percepción. La calidad de los dos depende en primera medida de la calidad de los órganos. Si uno no tiene una piel sensible, el toque no le daría una sensación precisa; en consecuencia, se falsifica la percepción. Del mismo modo, si los ojos no ven correctamente, la vista está distorsionada. El mismo proceso se lleva a cabo con el olfato, el gusto y el oído. Entrelazada con la percepción—de alguna manera compleja e inevitable—la interpretación apunta a un cierto significado de lo que se observa. *Este significado es importante, ya que definirá el tipo de acción, así como su objetivo.*

Con el fin de afinar los órganos de los sentidos y sus sensaciones, se recomienda llevar una vida limpia. Del mismo modo, para agudizar la percepción, se recomienda atención. En lo que concierne a la interpretación, varios factores están involucrados. Esto se basa principalmente en la percepción y depende de todo el condicionamiento psicamental de quien percibe. En el ejemplo bien conocido de una cuerda que se percibe como una serpiente, la oscuridad o la luz insuficiente pueden ser el factor externo; el factor psicamental interno puede ser un miedo inconsciente y/o fuera de control. En efecto, si el perceptor no ha sido condicionado por el miedo, este quizás

vería la cuerda o algo más, pero no una serpiente. Se puede observar que el miedo sólo puede funcionar en ausencia de conciencia. ¡Esta explicación no excluye el caso de un perceptor que ama las serpientes! Hay que decir que los factores internos, el resultado del condicionamiento psicamental, incluyen la doble atracción-repulsión (*râga-dvesha*), el estado de desconocimiento o falta de conciencia de la Realidad (*avidya*), la sensación de «yo soy» o el egoísmo (*asmitâ*), y el apego a la vida y el miedo a la muerte (*abhinivesa*)—estas son las cinco aflicciones (*klesa-s*) descritas por Patanjali en sus Yoga Sutras, como las cinco trabas fundamentales para los estudiantes de Yoga—y también para los discípulos de la teosofía.

Otro ejemplo bien conocido es la descripción de un elefante hecha por varios hombres ciegos, cuando cada uno utiliza solo el sentido del tacto. El paquidermo se describe como una escoba, por el hombre ciego que toca la cola; un pilar, por aquel que siente su pierna, y un ventilador, por aquel que se encarga de su oreja. Ninguno de los ciegos puede percibir el elefante entero. El toque incompleto de las partes no puede representar la totalidad. ¡Poner una escoba, un pilar, y un ventilador juntos no hace un elefante! Esta fábula alude a la situación humana —la incapacidad de ver el todo, y el intento desesperado de poner partes indebidamente percibidas juntas para

formar un todo. Obviamente, esto no puede funcionar. H. P. Blavatsky advirtió acertadamente a los estudiantes de Teosofía de no tratar de construir una imagen racional de lo que ella enseña, probablemente debido a su falta de sentido interno, o la intuición. Si hubieran intentado, probablemente habrían conseguido, en el mejor de los casos, un mosaico pobre que no representa la realidad del conjunto y, en el peor, una mente más confusa.

De hecho, en el proceso de la percepción, los sentidos están implicados, aunque algunos de ellos están más comprometidos. Pero en la parte superior del proceso, la mente coordina, mide, pesa, y llega a una conclusión, que es el resultado de todo el proceso de percibir. Por supuesto, 'asientos' o centros especiales localizados en el cerebro hacen el papel fisiológico de relevo, pero el actor es la mente. "La mente es el matador de lo real"; distorsiona sensaciones, mide equivocadamente y sopesa los alrededores, de modo que la percepción no es exacta y la interpretación se distorsiona. La comprensión del modus operandi de estos centros en el cerebro no ayuda en lo más mínimo en la mejora de la percepción.

La mente tiene un papel clave en y durante todo el proceso de percepción/interpretación. Un maestro budista Chan (Zen) se encontró con un grupo de monjes aprendices

involucrados en discusiones apasionadas. Preguntó sobre el asunto y uno de los jóvenes monjes resumió con entusiasmo la situación: había observado que una serpentina se movía con el viento, pero sus colegas objetaron y fingieron que la serpentina no se movía, dijeron que era el viento el que se estaba moviendo. El Maestro dijo: "Ni la serpentina ni el viento se mueven; tu mente se está moviendo."

Así la mente ve el movimiento, se deja capturar por la apariencia y, en su trampa de aislamiento, no puede observar el movimiento en sí mismo. Por lo tanto, la pregunta aquí es cómo tener una percepción que sea independiente del condicionamiento y libre de fragmentación. Los dos, el condicionamiento y la fragmentación, son limitaciones. *La conciencia es la acción de romper estas limitaciones, de manera que la consecuencia inmediata es la visión del objeto de observación tal como es*, es decir, en su totalidad y su desnudez; sin ninguna cualificación o atributo. Si se aplica esto a la relación, individuos y eventos deben ser vistos *como son y no como aparecen*. Al aplicar esto al espacio exterior, uno puede preguntar *¿qué está detrás del universo, enmascarado por su apariencia?* De hecho, las estrellas, las constelaciones, las galaxias, los cuerpos brillantes y los que rodean la oscuridad, todos forman parte del universo. ¿Qué mora detrás del movimiento del cosmos?

Se dijo anteriormente que la interpretación es importante porque define el tipo de acción, así como su objetivo. En el ejemplo de la cuerda/serpiente, si quien percibe les tiene miedo a las serpientes, saltará lejos para evitar el peligro de la serpiente; si es un amante de las serpientes, podría acercarse y agarrar la cuerda como una serpiente. En ambos casos, la serpiente ilusoria ha sido creada por la mente. Del mismo modo, la mala interpretación de un individuo y su acción engañosa puede conducir a acción. La mala interpretación del universo conduce al malentendido de su propio lugar en él, y, consecuentemente, confunde la propia percepción del destino (*dharmā*). Sucede como una secuencia de "imágenes virtuales" en un orden lógico; pero los eventos, las personas y todos los involucrados son sólo imágenes virtuales, no reales. Así son la serpiente, la escoba, el pilar, el ventilador, el movimiento de la serpentina, el movimiento del viento; son todos ilusorios, compuestos por la mente, por la inexactitud de los órganos de los sentidos, la visión distorsionada por el condicionamiento y, sobre todo, la falta de conciencia. Todos ellos son irreales. Pero la cuerda, el elefante, la serpentina, el viento, son cosas que existen, concretas e innegables. No son ilusorios en su contexto, pero sus percepciones e interpretaciones son ilusorias, por lo tanto, irreales. Ahora viene la cuestión de la realidad.

### **Lo Irreal, lo Real – Realidad**

La cuestión de la Realidad sigue siendo una de las preocupaciones esenciales de los religiosos, de los científicos, de los artistas y de los ocultistas—todos ellos forman la "cresta de la onda de la humanidad". El religioso asocia la Realidad con lo Supremo, los científicos reflexionarían sobre ésta como la Realidad, los artistas la exaltan como la Belleza, y los ocultistas la buscan como la Verdad. Estos diferentes términos son equivalentes a pesar de los ligeros matices técnicos. Tentativamente, se puede decir que *lo Supremo se expresa como la Realidad que es la encarnación de la Belleza, y que, como tal, es la Verdad*. Detengámonos un momento en esta idea. Albert Einstein, en su ensayo, *Así lo veo yo*, escribió que, si hay una Realidad, la expresión de esta realidad es el espacio. También se dice que, al mirar la simple y famosa ecuación  $E = mc^2$ , declaró: '¡Es tan hermoso!'

En *La Doctrina Secreta*, se habla del Espacio como de algo eterno, inmutable, lo que "alguna vez fue, es y será". Varios de los Upanishads definen el Espacio como el nombre y la forma del Supremo. Todos los contenidos del Espacio son partes Suyas. Explicado y discutido extensamente por los comentaristas de Brahma-Sutras, el Espacio se toma como el origen de todas las cosas existentes. Detrás del Espacio habita el Supremo, a veces identificado con el Ser, que es Ser. La condición, el

estado del Ser, no es diferente de la Verdad.

La Verdad (*satya*) se identifica con la Ley (*dharma*) u Orden Cósmico (*rita*). El Rig-veda describe *rita* como el orden supremo que subyace a todo el universo, ese orden desde el cual las cosas y los sucesos proceden naturalmente. El Tao-te-Ching lo llama el Gran Tao del cual el cielo, la tierra y todas las criaturas se originan y proceden. El significado de la palabra "Tao", o "el Camino", incluye la Verdad, la Ley y el Orden Cósmico. Así, se puede decir que "la Realidad es la expresión de lo que está escondido, lo que es eternamente incognoscible (el Supremo), y su estado es, como tal, la Verdad." Esta (Realidad) es innegable pero inalcanzable; innegable porque es «real» (de la raíz latina *res* que significa «cosa» - con existencia real), e inalcanzable porque es indivisible, lo que significa que el estudiante-peregrino no puede alcanzarla, sino que sólo puede fusionarse con ella. Esta fusión se traduce en una fusión que genera el estado de conciencia donde no hay ni tú, ni yo – el estado de no-dualidad.

El mundo –o manifestación—es un hecho innegable. Es real en su nivel, el concreto, el físico. Es nuestra percepción de este mundo lo que podría distorsionarse al menos en tres niveles: nuestro contacto, nuestra sensación y nuestra interpretación. Dado que la percepción está bajo la influencia del condicionamiento, un individuo

ambicioso puede ver este mundo como un terreno para el logro, así, permanece atrapado en esta interpretación. Mientras mantenga la misma visión, no puede alcanzar su significado más profundo. Pero el mundo no es Realidad. Por lo tanto, aunque es real en su nivel, permanece irreal en el nivel de la Verdad, porque en el nivel donde las cosas son como son, el mundo es irreal, porque es el campo de juego de la dualidad y no el estado indiviso de la Seidad.

Usamos la palabra "nivel" para indicar los niveles de existencia y también los niveles de conciencia que están íntimamente ligados con la comprensión. Cualquier estudiante genuino tiene el afán de aprender y entender. "La comprensión es el movimiento serio de la conciencia que profundiza cada vez más en los niveles de la existencia." La visión del mundo cambia durante este viaje. El estudiante en algún momento se convierte en un discípulo cuya vida se dedica a aprender con disciplina. Sus deseos y anhelos también se subliman durante el viaje: el mundo que solía ser el patio de recreo aparece ahora bajo una luz diferente: ya no es visto como un medio para otra cosa más que como el campo de la experiencia para conocer y descubrir el significado más profundo del universo, de la relación y de sí mismo. Por eso, el *Bhadāranyaka Upanishad* dice:

De lo irreal condúceme a lo Real,  
 De la oscuridad condúceme a la Luz,  
 De la muerte condúceme a la Inmortalidad.

Lo irreal se identifica con todos los vínculos sobre el estado desnudo de la Seidad. Lo "Real" significa el estado de existencia real y efectiva; en el último nivel, lo Real es Realidad. "De lo irreal condúceme a lo Real" testifica el movimiento de la conciencia que aprende a crecer con discernimiento y a salir del laberinto de la ilusión. Este movimiento también clarifica, de modo que la conciencia se mueve de la oscuridad de la ignorancia, de no saber, de no ser consciente de la Realidad, a la Luz, que tiene un significado que va más allá del valor alegórico. De hecho, esta Luz es el resultado efectivo de la auto-refulgencia de la Conciencia Única última.

Por su poder de refulgencia, la conciencia se inflama espontáneamente e ilumina el espacio dentro de él. Esta luz es la luz de la conciencia, de la vigilancia, del conocimiento interior. Se puede hacer el vínculo con el *Dhammapada*, declarando: "La negligencia es muerte; la vigilancia es inmortalidad". Por lo tanto, "de la muerte condúceme a la inmortalidad" equivale a "sácame de la negligencia enseñándome conciencia". Este conocimiento interior exige claridad de la mente, simplicidad de la acción, y la inocencia en el comportamiento.

Uno puede preguntarse si el conocimiento es de alguna ayuda para percibir la Realidad y la Verdad.

### **Autoconocimiento, Sabiduría y Meditación**

Hay varios tipos de conocimiento. Algunos pueden ser adquiridos objetivamente, algunos por la experiencia a lo largo de la vida y algunos tienen la naturaleza de la sabiduría. Un ser humano es calificado como "conocedor" cuando posee una cierta cantidad de conocimiento. Este es el caso de las disciplinas académicas, en las que el conocimiento permanece en los límites del intelecto. La experiencia confiere otro tipo de conocimiento que no tiene que pertenecer a un alto orden intelectual, sin embargo, conduce al dominio de tratar con variedades de asuntos, incluyendo el de vivir. Mientras que el conocimiento y la experiencia se convierten en habilidad, no conducen a la sabiduría. Un individuo hábil no es necesariamente sabio. El conocimiento que corona todo conocimiento es el auto-conocimiento. La sabiduría en esta etapa puede ser vista como la destilación del conocimiento y la esencia de la experiencia: la quintaesencia de ambos, libres de lo que ya no es útil para el crecimiento interior.

Desde el conocimiento objetivo del mundo exterior, la mente humana puede concentrarse en conocer el espacio interior, sobre sí misma. Este

conocimiento es únicamente del reino humano porque es específico de la mente. En este espacio interior, la conciencia, en un movimiento de introspección, puede observar el fluir del pensamiento, el acto de pensar, de reflejar. El autoconocimiento es menos el conocimiento psicológico de la personalidad que el descubrimiento de una mayor conciencia, un espacio más amplio desde adentro. El capítulo 13 del *Bhagavad Gitâ* asocia el espacio interior con «el Campo», identifica al Ser como «el Conocedor del Campo» y define la Sabiduría real como el conocimiento quintaesencial del Campo y del Conocedor del Campo.

En el proceso de conocimiento, están implicados tres elementos: el conocimiento, el objeto del conocimiento y el conocedor. El conocimiento surge del fluir de la conciencia del conocedor al objeto del conocimiento, de la investigación sobre la naturaleza de este objeto y del contacto directo con su naturaleza. El fluir de la conciencia hacia el objeto del conocimiento, a veces permite que la conciencia se mezcle con la naturaleza del objeto. La unión de los tres saberes, conocedores y conocidos, *por la fusión*, enriquece al conocedor con el conocimiento del objeto conocido, un proceso del cual el conocedor no es consciente. Todo el proceso se asemeja a un flujo constante de conciencia que va desde el conocedor hasta el objeto y vuelve, de modo que los constituyentes

de esta corriente se modifican constante y vivamente, vivificados a través de la conciencia del aprendizaje. Cuando este proceso está bien regulado y alcanza un nivel suficiente de energía (o intensidad) se puede asimilar a la concentración, el primer paso de la meditación (*dhârana*).

La meditación, alimento del alma espiritual, constituye una forma de vida, contiene técnicas de autodisciplina mental, conduce al descubrimiento de la constante dinámica de las interacciones de la vida (que es la impermanencia), facilita la exploración en los niveles desconocidos de conciencia, y da la oportunidad de acercarse a la Realidad. Para la práctica de la meditación, el objeto puede ser una idea o un concepto, tal como lo aconseja HPB en su Diagrama de Meditación: "En primer lugar concebir la UNIDAD por la expansión en el espacio y el infinito en el tiempo". Se trata de espacio y tiempo, lo cual se explorará más a fondo. De lo contrario, hacer uso de "Todas las cualificaciones sin Amor nunca sería suficiente".

El espacio, como se mencionó anteriormente, se considera como la expresión de la Realidad, indivisa. Al concebir la UNIDAD mediante la expansión en el Espacio, uno puede sentir el ensanchamiento del espacio interior. En realidad, la mente, esta adquisición específica del reino humano, puede testimoniar otras habilidades humanas durante la meditación: la

conciencia humana tiene la capacidad de concebir el infinito, y *el Espacio es infinito* en sí mismo, según la Carta del Mahatma No. 86 (citando los *Libros de Kiu-Te*). Se puede suponer que, en condiciones óptimas de meditación, cuando el flujo de la conciencia se regula en un modo energético armonioso—tanto es así que el enlace fluido con el objeto de meditación (Espacio) no interrumpe en absoluto (*dhyâna*)—la mente humana alcanza la mente universal. Cuando esto sucede, la mente humana puede "compartir" las cualidades de la mente universal "por un corto tiempo", en una especie de fusión temporal, donde el conocedor (el meditador), el objeto (Espacio) y el conocimiento se fusionan en uno. Este estado se llama *samâdhi*, la culminación de todo el proceso de meditación (*samyama*).

Curiosamente, el budismo Chan (Zen) declara que el fruto del *samâdhi* es *prajñâ*, la sabiduría. La culminación de la práctica de la meditación es sabiduría. La misma enseñanza también declara que esta sabiduría es una consecuencia natural de la vacuidad (*sunyatâ*) y que el Espacio ilimitado tiene la característica del Vacío. Como cuando un cubo sumergido en el océano contiene agua del océano cuando se saca, la conciencia del conocedor que se ha fusionado en el espacio, que es *sunyatâ*, adquirirá la calidad del espacio cuando salga de la meditación.

En esta etapa, se puede decir que el Espacio tiene la calidad de la vacuidad y la duración del infinito. También es apto ahora afirmar que el Espacio es uno. El espacio exterior es sólo la continuidad del espacio interior. Con la experiencia de conocer a través de la fusión, la conciencia se da cuenta de que alrededor, al interior y más allá de sus límites, el espacio puede ser explorado en un movimiento de expansión que crece siempre porque es infinito. Esta infinitud no es solamente ilimitada, sino que incluye tiempo. En realidad, el tiempo no lo es. Es simplemente una condición del espacio. El tiempo es solamente—citando a Platón—"la imagen en movimiento de la eternidad inmutable".

### **Más allá de la realidad**

La mente investigadora sigue con una pregunta: "¿Qué hay más allá del Espacio?" O mejor: "¿Qué hay detrás, oculto en el Espacio?". Al aceptar la suposición de que el Espacio es la expresión de la Realidad, otra cuestión tan inevitable y desafiante surge: "¿Qué hay detrás de la Realidad?". Lógicamente, el intelecto ansioso debe terminar con la noción de lo Supremo. El Absoluto no nos permite ir más lejos. El gran Misterio permanece con lo Supremo. Incognoscible, inconcebible, "más sutil que el más sutil", inspira adoración. Uno no puede sino inclinarse con alegría en el corazón, con la felicidad que el simple gozo por sí solo no puede expresar. ■

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congrega a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.